

**ALBA E. MUSTACA (1943-2023):
UNA VIDA DEDICADA A LA CIENCIA**

***ALBA E. MUSTACA (1943-2023):
A LIFE DEDICATED TO SCIENCE***

Mauricio R. Papini¹
Texas Christian University. Fort Worth (Estados Unidos)

Obituario



Fecha de recepción: 9 de mayo de 2023. Fecha de aceptación: 12 de mayo de 2023.

1. m.papini@tcu.edu. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0557-2895>.

Por deseo del autor y para multiplicar el homenaje a Alba E. Mustaca, este texto se publica en *Apuntes de Psicología* (España), en la *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento* y en la *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*. Al tratarse del mismo texto, su identificador único es: <https://doi.org/10.55414/ap.v41i2.1553>.

El autor agradece a Francisco Fernández Serra, Alfonso Luque Lozano, Carlos Flores y Juan Carlos Godoy el interés en publicar esta nota como homenaje a Alba E. Mustaca y su trayectoria científica. Da las gracias también a E. Campitelli, E. Crivelli, F. Gabelli, A. Papini, S. Papini y C. Torres por sus aportes a este documento.

Alba E. Mustaca (1943-2023)

Alba Elizabeth Mustaca nació en Buenos Aires (Argentina) el 9 de julio de 1943, hija de Magdalena Caprotta, una argentina que pasó parte de su infancia en Italia y luego regresó a la Argentina para trabajar de costurera, y Antonio Mustaca, un italiano inmigrante que trabajó como taxista en Buenos Aires. Alba creció con su hermano Roberto y su hermana Norma. Su primera vocación la llevó a la Escuela de Asistentes Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), donde recibió su primer título en 1965. Con este título ejerció como docente en la Universidad de Chivilcoy hasta 1969. Luego se orientó hacia la Psicología, obteniendo el título de Licenciada en la UBA, en 1972, y más adelante el de Doctora en la Universidad de San Luis, en 2001, bajo la dirección de Claribel Morales de Barbenza. A lo largo de su carrera tuvo numerosos cargos académicos, entre los que destacó el de Jefa de Trabajos Prácticos, *Metodología de la Investigación Psicológica*, UBA, entre 1974 y 1981, y el de Profesora de *Análisis y Modificación de la Conducta*, UBA, entre 1993-2009. Además de una serie de cursos dictados en diversas universidades argentinas, Alba trabajó como profesora invitada en la Universidad Nacional de Perú, en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad del Rosario en Bogotá. Alba fue miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), desarrollando su investigación en el Instituto de Investigaciones sobre Marsupiales y Edentados (INIMAYDE); en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME); y en el Instituto de Investigaciones Médicas (IDIM), todos vinculados a la UBA, entre 1989 y 2018. En el IDIM fue la fundadora del Laboratorio de Psicología Experimental y Aplicada (PSEA) con apoyo del CONICET y la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA.

Alba fue una amiga y colaboradora científica desde que nos conocimos en 1974, cuando yo cursaba *Metodología* en la UBA. Por aquellos años, la carrera de Psicología estaba dominada por la escuela psicoanalítica con sus varias modalidades. Era un ambiente hostil

a la psicología experimental, a lo que se agregaba la agitación política y económica que caracterizó a la Argentina durante todas estas décadas, alternando con breves períodos de tranquilidad. Alba detectó mi interés por la investigación y me ofreció participar en un grupo que se reunía todos los miércoles en su apartamento a leer y discutir *Ciencia y Conducta Humana*, el libro de B. F. Skinner. Éramos varios “exilados” de la Facultad a quienes nos había picado el “bichito” de la ciencia. De ellos recuerdo a Enrique Gandolfi, quien nos formó en el pensamiento crítico y la disciplina científica.

Solíamos bromear con Alba que, como psicólogos argentinos, no nos quedaba otra opción que estudiar la frustración. Era una broma con un trasfondo serio. Lo cierto es que estábamos orgullosos del pasado ilustre de la psicología experimental en la Argentina y publicamos algunos artículos historiográficos sobre este tema (Mustaca, 2019).

Pero las contribuciones más importantes de Alba fueron en el campo experimental utilizando el contraste sucesivo negativo consumatorio (CSNc) como modelo animal de la emoción básica de la frustración. Inicialmente nos atrapó la idea de ampliar la base comparativa de los fenómenos paradójicos de recompensa, una familia de efectos en los que cuanto más grande es la recompensa, menor es la fuerza de la conducta. Otros habían observado que esta relación indirecta entre la magnitud de la recompensa y la tasa de extinción se aplica bien a la rata, pero que otros vertebrados tienden a producir una relación directa entre estos factores. Alba y yo vimos la posibilidad de extender este análisis a otras especies de vertebrados para determinar si había un patrón filogenético o si estos efectos eran expresión de adaptaciones locales características de una o unas pocas especies. Luego, tanto Alba como yo nos orientamos al estudio de los factores que modulan el CSNc y en este terreno es donde el aporte de Alba ha sido significativo. Destaco aquí cuatro temas generales a los que contribuyó en su más de 140 publicaciones científicas.

Primero, el de las consecuencias de la devaluación sorpresiva de la recompensa para la conducta agonista (Mustaca & Martínez, 2000)

y sexual de la rata (Freidín & Mustaca, 2004), y en la modulación del dolor periférico (Mustaca & Papini, 2005).

Segundo, el de la identificación de factores y correlatos de la supresión consumatoria que ocurre durante el CSNc. Por ejemplo, ella demostró que la interferencia con la conducta de búsqueda de la rata no elimina este efecto, un resultado de enorme interés teórico consistente con la idea de un factor de rechazo independiente de la interferencia entre respuestas (Lopez Seal et al., 2013). También exploró el efecto del reforzamiento parcial (Pellegrini et al., 2004), el alcohol (Kamenentzky et al., 2008), el envejecimiento (Bentosela et al., 2006a), aspectos ontogenéticos del CSNc (Suárez et al., 2014), y los efectos de hormonas tales como la testosterona (Justel et al., 2011) y la corticosterona (Bentosela et al., 2006b) sobre el CSNc.

Tercero, el de la extensión del estudio de estos fenómenos a otras especies, como por ejemplo los marsupiales (Papini et al., 1988), armadillos (Papini et al., 1984), ratones (Mustaca et al., 2000), perros (Bentosela et al., Papini, 2009), zorros pampeanos (Barrera et al., 2012) y humanos (Cuenya et al., 2013; Cuenya et al., 2013).

Por último, Alba siempre tuvo interés en la aplicación a la psicoterapia de lo que estudiaba en el laboratorio, combinando el trabajo experimental con la práctica clínica durante toda su carrera. Menciono como ejemplo su interés en el tratamiento del trastorno de espectro autista (Matos & Mustaca, 2005).

Seguramente esta selección de contribuciones deja muchas otras de lado y refleja mayormente los intereses que yo compartía con Alba, más que una visión objetiva de sus contribuciones. Tal vez alguno de sus discípulos rectifique estas omisiones publicando una revisión detallada de la enorme contribución científica de Alba a la Psicología.

Todo este trabajo comenzó en la década de 1980, cuando Alba se unió al grupo que estábamos desarrollando en el INIMAYDE, bajo la dirección de Jorge M. Affanni, para trabajar en el estudio experimental del aprendizaje en mamíferos de la fauna argentina y ofrecer cursos electivos sobre comportamiento animal. Ese fue el primer paso en la formación de jóvenes entusiastas en el estudio del comportamiento

animal, mucho de los cuales participaron en el trabajo de investigación que desarrollábamos junto con Alba. Entre ellos recuerdo (en orden alfabético por apellido) a Marcelo Cassini, Mariana DiTella, Ana María Filipello, Fabián Gabelli, Guillermo Haut, Gabriela Hermitte, Rubén Muzio, Claudio Silingardi, Gustavo Tiscornia, Pablo Tubaro, Norah White y Pablo Yorio. En la década de los 1980s se nos unió Claudio Campagna, que trabajaba en Patagonia con mamíferos marinos, y recibimos varios visitantes extranjeros que vinieron a dar conferencias, tales como M. E. Bitterman (Universidad de Hawai, Estados Unidos), Juan Delius (Universidad Ruhr de Bochum, Alemania), Jack Frazier (Instituto Smithsonian, Washington, Estados Unidos), Alex Kacelnik (Universidad de Oxford, Reino Unido), Burney LeBoef (Universidad de California en Santa Cruz, Estados Unidos) y Frank McKinney (Universidad de Minnesota, Estados Unidos), entre otros. Conversábamos frecuentemente con Juan Carlos Molina (Instituto de Investigaciones Médicas “Mercedes y Martín Ferreyra”, Córdoba, Argentina) y Néstor Schmajuk (Instituto de Biología y Medicina Experimental, Buenos Aires), con quienes compartíamos un profundo interés por el estudio del aprendizaje animal.

Estos datos fragmentarios dan una idea del ambiente estimulante que habíamos generado y que serviría como modelo para la tarea pionera que Alba desarrollaría luego, formando una generación entera de estudiantes de Psicología interesados en la investigación. Este trabajo comenzó en los 1990s y continuó por casi tres décadas. Alba recibió apoyo de Víctor Namod y Samuel Finkielman para montar un laboratorio en el Instituto de Investigaciones Médicas “Alfredo Lanari”. En este marco formó una nueva generación de investigadores. A riesgo de olvidarme de algunos nombres, destaco a Mariana Bentosela, Lucas Cuenya, Ángel Elgier, Ana Frasca Ponce, Eduardo Freidín, Adriana Jakovcevic, Nadia Justel, Giselle Kamenetzky, Florencia Lopez Seal, María Martelli, Cristina Martínez, Santiago Pellegrini, Yanina Pereyra, Eliana Ruetti, y Andrea Suárez. Muchos de estos y estas estudiantes de Psicología completaron disertaciones doctorales bajo la dirección de Alba en la UBA y en la Universidad de Córdoba. Ricardo Pautassi y yo

mismo oficiamos como co-directores de algunas de estas disertaciones. De estos trabajos surgieron una gran cantidad de artículos científicos. Recuerdo con afecto que celebrábamos nuestras publicaciones reuniéndonos en la pizzería La Continental a comer una fugazetta cada vez que yo viajaba a Buenos Aires. Destaco que muchos de estos y estas jóvenes siguen vinculados a la investigación, lo que da una idea de la magnitud de la contribución de Alba a la ciencia argentina.

Alba también tuvo un papel importante en la promoción de la investigación. Recuerdo que publicamos una guía titulada *Quién es Quién en Comportamiento Animal en la Argentina*, en 1984, y luego Alba publicó guías similares sobre ciencias del comportamiento en colaboración con Pablo Tubaro (1986), María Cristina Richaud de Minzi (1988) y Germán Gutiérrez (2001). Alba y yo también tuvimos la idea de convocar a otros investigadores en Psicología para formar una sociedad, una iniciativa que tuvo una gran aceptación y participación. Nos reunimos con colegas de Buenos Aires, San Luis y Córdoba en el CII-PME, donde se fijaron las bases fundamentales para la creación de la *Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento (AACC)*, en 1987. Desde entonces, la AACC se reúne bianualmente y publica la *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*. Esta incansable tarea fue reconocida internacionalmente con el *Premio Rubén Ardila a la Investigación Científica en Psicología*, que Alba recibió en el marco del Congreso Interamericano de Psicología, en 2016. Este premio reconoce la trayectoria de toda una vida dedicada a la investigación psicológica.

Alba fue una amiga entrañable, la persona más positiva y optimista que he conocido, una científica ejemplar, su creatividad, su capacidad de trabajo, y su pasión por la formación de una generación entera de investigadores e investigadoras ha dejado una huella perdurable en la ciencia y la cultura argentinas. En febrero del 2023 conversamos por WhatsApp y me confesó que había tenido “una vida feliz, plena y satisfactoria”. Alba falleció el 3 de abril de 2023 en su casa de Buenos Aires, rodeada por su hijo Elio con su novia Paola, su sobrina Adriana, su pareja Eduardo Crivelli, su querido gatito David, y el resto de su familia.

Referencias

- Barrera, G., Jakovcevic, A., Mustaca, A.E., & Bentosela, M. (2012). Learning interspecific communicative responses in Pampas foxes (*Lycalopex gymnocercus*). *Behavioural Processes*, 89(1), 44-51 <https://doi.org/10.1016/j.beproc.2011.10.013>.
- Bentosela, M., D'Ambrós, M.A., Mustaca, A.E. & M.R. Papini (2006a). Consummatory Successive Negative Contrast in Young and Middle-aged Rats. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 6, 291-300.
- Bentosela, M., Jakovcevic, A., Elgier, A.M., Mustaca, A.E., & Papini, M.R. (2009). Incentive contrast in domestic dogs (*Canis familiaris*). *Journal of Comparative Psychology*, 123(2), 125-130 <https://doi.org/10.1037/a0013340>.
- Bentosela, M., Ruetti, E., Muzio, R.N., Mustaca, A.E., & Papini, M.R. (2006b). Administration of corticosterone after the first downshift trial enhances consummatory successive negative contrast. *Behavioral Neuroscience*, 120(2), 371-376 <https://doi.org/10.1037/0735-7044.120.2.371>.
- Cuenya, L., Fosacheca, S., Mustaca, A., & Kamenetzky, G. (2012). Effects of isolation in adulthood on frustration and anxiety. *Behavioural Processes*, 90(2), 155-160 <https://doi.org/10.1016/j.beproc.2012.01.003>
- Cuenya, L., Kamenetzky, G., Fosacheca, S., & Mustaca, A. (2013). Efecto del contraste sucesivo negativo en la valoración emocional de imágenes. *Anales de Psicología*, 29(3), 944-952 <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.150861>
- Freidín, E., & Mustaca, A. E. (2004). Frustration and sexual behavior in male rats. *Animal Learning & Behavior*, 32, 311-320 <https://doi.org/10.3758/BF03196030>
- Justel, N., Ruetti, E., Mustaca, A.E., & Papini, M.R. (2011). Effects of pretraining treatment with testosterone on successive and anticipatory negative contrast. *Physiology & Behavior*, 105(4), 933-937 <https://doi.org/10.1016/j.physbeh.2011.11.012>.

- Kamenentzky, G.V., Mustaca, A.E., & Papini, M.R. (2008). An analysis of the anxiolytic effects of ethanol on consummatory successive negative contrast. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 135-144.
- Lopez Seal, M.F., Cuenya, L., Suarez, A.B., & Mustaca, A.E. (2013). Consummatory suppression due to incentive downshift is not a consequence of enhanced search behavior. *Behavioural Processes*, 98, 69-71 <https://doi.org/10.1016/j.beproc.2013.05.004>.
- Matos, M.A., & Mustaca, A.E. (2005). Análisis comportamental aplicado (ACA) y trastornos generalizados del desarrollo (TGD): Su evaluación en la Argentina. *Interdisciplinaria*, 22(1), 59-76.
- Mustaca, A.E. (2019). La investigación en ciencias del comportamiento en Argentina: Antecedentes y panorama actual. En C.J. Flores Aguirre y L.R. Mateos Morfín (Eds.), *Recuento histórico del análisis de la conducta*, Capítulo 6 (pp. 141-164). Universidad de Guadalajara, ISBN: 978-84-17840-15-0.
- Mustaca, A.E., Bentosela, M., & Papini, M.R. (2000). Consummatory Successive Negative Contrast in Mice. *Learning and Motivation*, 31(3), 272-282 <https://doi.org/10.1006/lmot.2000.1055>
- Mustaca, A.E., & Martínez, C. (2000). Respuestas agonísticas en ratas sometidas a frustración. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32(3), 485-504.
- Mustaca, A.E., & Papini, M.R. (2005). Consummatory Successive Negative Contrast Induces Hypoalgesia. *International Journal of Comparative Psychology*, 18(4), 333-339.
- Papini, M.R., Mustaca, A.E., & Affanni, J.M. (1984). Spatial learning in South American opossum and armadillos. *Journal of General Psychology*, 111(1), 45-55 <https://doi.org/10.1080/00221309.1984.9921096>
- Papini, M.R., Mustaca, A.E., & Bitterman, M.E. (1988). Successive negative contrast in the consummatory responding of didelphid marsupials. *Animal Learning & Behavior*, 16, 53-57. <https://doi.org/10.3758/BF03209043>.

- Pellegrini, S., Muzio, R.N., Mustaca, A.E., & Papini, M.R. (2004). Successive negative contrast after partial reinforcement in the consummatory behavior in rats. *Learning and Motivation*, 35(4), 303-321. <https://doi.org/10.1016/j.lmot.2004.04.001>.
- Suárez, A.B., Mustaca, A.E., Pautassi, R.M., & Kamenetzky, G.V. (2014). Ontogeny of consummatory successive negative contrast in rats. *Developmental Psychobiology*, 56(5), 989-998. <https://doi.org/10.1002/dev.21178>.